

Des

Honoris Causa

El último rugido en literatura



Número 6 - Parroquia de León -
Julio- Agosto del 2006.

Esta
Obra
Maestra

está a cargo de:

Michele Mimmo
Omar Elvir
Daniel Pulido

Publicación bimestral.
100 ejemplares
impresos en la
parroquia de León.

**ESTE NUMERO LO
DEDICAMOS DE MANERA
ESPECIAL A NUESTRO
SIEMPRE QUERIDO
COMPAÑERO
PABLO CRISTO.**

EDITORIAL

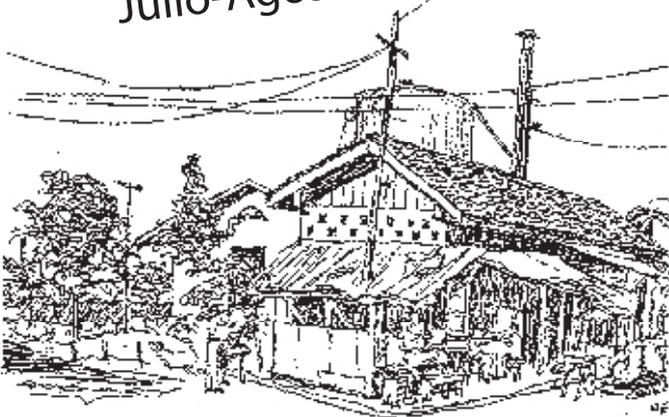
La presente publicación
contiene ni más
ni menos lo que viene a
continuación.
Es obligatoria
su reproducción y
distribución

Acceptamos colaboraciones quisquillosas
(no letritas rosadas).
Cada quien responde por su trabajo.

Siendo este el sexto número, nos
animaríamos a sacar el séptimo si nos
confirmas haberlo leído al siguiente
correo electrónico: deshcausa@yahoo.es
Si lo lees a medias o no te interesa pues
jodete porque nosotros vamos con el
numero 7, y 8, y...

*(En este número, todos los dibujos son de
Pablo Cristo)*

Año 1 - Número 6
Julio-Agosto del 2006..



PABLO CRISTO BLAMIS

PARANOIA

¿Qué Pablo querés conocer?

¿El serio, adusto, respetuoso y aburrido?

¿El insolente, ocurrente y despreocupado?

¿El preocupado, angustiado?

¿El estudioso, abnegado?

¿El esforzado sobrecumplidor o el desalentado sin fé?

Todos somos espejos de mil reflejos

en un juego interminable de luces.

¿Cuál querés conocer?

Todos los tengo y todos soy.

León, Noviembre de. 1986

Pablo Cristo Blamis Ferrufino, nació en Panamá el 3 de Agosto de 1950, falleció el 25 de junio del 2005 en León, Nicaragua. Arquitecto. Diseñador del Parque de los Poetas de León. Catedrático universitario en diferentes Centros de Educación Superior en León y Managua. Artista polifacético, incursionó en diferentes expresiones de las artes plásticas, y fue estudioso y promotor de diferentes géneros musicales dejando una preciosa colección de programas radiales bajo el título de “Explorando la Música”.

Mario Scalambro

(*Italiano*)

Te invito al viaje
en ese país que se te parece tanto
los soles lánguidos de sus cielos de neblina
tienen para mi espíritu
el encanto de tus ojos cuando brillan ofuscados
allá todo es orden y belleza
calma y voluptuosidad
el mundo se adormece en una cálida luz
de jacinto y de oro
duermen perezosamente los barcos vagabundos
llegados de cada confín
para satisfacer tus deseos.



José Emilio Pacheco

(Mexicano)

¿Cómo explicarte que jamás he dado una entrevista,
que mi ambición es ser leído y no “celebre”,
que me importa el texto y no el autor del texto,
que descreo del circo literario.

*Si en mil años nada cambió en la tierra, me pregunto:
¿nos iremos también sin hacer nada?*

¿Para qué estoy aquí, cual culpa expío
es un crimen vivir, el mundo es sólo
calabozo, hospital y matadero,
ciega irrisión que afrenta al paraíso?

Dijo Cernuda que ningún país
ha soportado a sus poetas vivos.
Pero está bien así.
¿No es peor destino
ser “El poeta Nacional”
a quien saludan todos por la calle?



CONDENA

Que se apaguen las velas de mis inviernos!!
Salgan inmundas de mis entrañas
Las impúdicas caricias de tus labios!!
Exhumen los hálitos de esperma en mi vientre
Expulsen el orgasmo agónico
Que flagela mi garganta!
Incineren de mi mente
La imagen de tu rostro!
Secuestren los recuerdos
Anidados en mi corazón!
Exorcicen mi alma inerte
Para que divague
En la periferia del limbo
Esperando su turno
Y encontrarte en el infierno.



Madeline Mendieta

MAS NO

*No asomo
donde reposan los días que en su huída
olvidaron las huellas y
las voces se escurrieron
entre las ramas de los árboles
que agonizantes tocan el rostro del suelo
donde yace el cuerpo
que el aliento abandona.*

*No me detengo
ante la ventana de una noche
donde las tres cuartas partes de la luna
vigilan mis pasos
y me repiten
de las manos que en una caricia se adormecen
y un segundo después despiertan
distantes
desconocidas
temerosas
hurañas.*

*No veo
donde la punta del hilo busca
el retorno al ovillo
sin encontrarlo.*

No hablo

No me detengo

No avanzo

Sólo existo donde nada vive.

Marcia Mantilla



IZQUIERECHA

Cuando la izquierda comenzó a perseguir a la derecha,
lo hizo poco a poco, pero tenaz y constantemente
invadió su territorio hasta lograr arrinconarla.

La derecha, para salir del *impasse* en el que se encontró,
hizo su maniobra, se dio vuelta y se cruzó a la izquierda,
y así volvió recíproca la desatada persecución.

Izquierda y derecha, derecha e izquierda,
cada uno a su manera, va detrás del otro.

Se aferran, se detienen y confabulan,
y en pareja terminan bailando una música
que ellos tocan con idénticos instrumentos.

Cíclicamente, como prostitutas frente a los clientes,
la izquierda y la derecha actúan a lo grande
y levantan espectáculos con sus farsas electoreras.

Sea cual sea el resultado de la farsa, igual
se acomodan y terminan repartiéndose el pastel
los señores de derecha y los compinches de izquierda.



COMEDOR "LA PERLA DEL SUR"

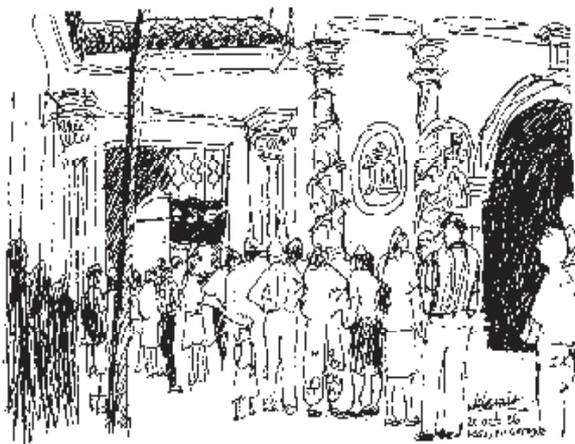
...He visitado San Juan del Sur:
un pueblo infestado de turistas,
en el cual los nicas parecieran
inmigrantes indocumentados.

¡Mí también uno buen turista...!-Y la nativa sirviéndole el almuerzo, con el nalgatorio protuberante pujando por salir del pantaloncito ralo, -...it's a nice black fucking ass- piensa él; y la mujer pasándole el refresco de pitahaya, posándole el sobaco afeitado frente a su nariz enrojecida de chele advenedizo. Gran panza empaquetada en camisa floreada de Miami topa la orilla humilde del mantel plástico. Los ojillos azules resbalándose ávidos entre la juntura inicial del generoso pecho aborigen. Ríe ella: los dientes blanquísimos, tropicales, exóticos cual carne de coco. Ojos negros fijos en el vello amarillo del pecho gringo. -(I'll fuck her tonight) tú ser bueno cocinera- sonríe el mister mientras ella se contonea de regreso al fogón de leña, brillante de sudor la espalda desnuda. Se sabe observada y, en rutinario gesto de coquetería, respinga más el culo mientras camina.

Cansada está, despierta desde las cuatro de la mañana todos los días. Harta de bregar con los desperdicios de comida; truncados

sus sueños de niña por la sordidez de las paredes ahumadas y los trastes tiznados.-*j...mmm, tú tener uno bueno picture de New York, mí vivir cerca...!*- Y mientras lo dice no le quita la mirada del sur de la pélvis, del monte de Venus dibujado claramente por lo ceñido de la prenda. –Debe ser bonito don, me gustaría conocer- responde ella con timidez mientras acaricia la postal clavada en la pared. El chele ya se imagina la desnudez morena y su rubia carne genital, henchida de sangre, invadiendo las estrecheces húmedas de la costeña. – (*jWow...mí pagar por eso...*)-piensa él en una mezcolanza de inglés y español rudimentario. Ella sabe lo que tiene, sí que lo sabe, ya lo ha vendido antes, pero no deja de esperar por un príncipe forrado en billetes verdes que quiera desposarla: Tarjeta fija de residente en gringolandia, american dream a punta de coño. Observa la nuca del sujeto: blanca testuz erizada de tallos blancos, salpicada de lunares rojizos; una gruesa cadena de oro soporta el sudor que escurre desde la coronilla. –Debe pesar este viejo panzón- piensa ella mientras se suelta el cabello, dejando caer la cascada azabache que desemboca en la cima de los pezones tiernos.

-¿se le ofrece algo más doncito o le traigo la cuenta?



LA CABEZA CUBIERTA POR UN PLASTICO NEGRO

Las manchas de mi uniforme militar, han sido borradas por el lodo. Durante seis días consecutivos estuvo lloviendo. Estamos dentro de una gran sopa alaste y arenosa, que se llama Ponkaya. He caído a tierra sorprendido por superficies pastosas, unas estúpidas mil veces y me odio. Con el uniforme cubierto de fango, empiezo a sufrir los estragos, estoy más pesado y el cansancio se duplica, en la coyuntura de las piernas siento irritada la piel, la arenilla ha penetrado las botas y tortura mis pies tapizados por hongos. El rostro salpicado de lodo me produce comezón, trato de limpiarlo con las manos y las consecuencias son peores, mis manos están embarradas de un plasma verdusco. Veo que voy quedando rezagado en la columna, ya no quiero andar y estoy fastidiado por la ansiedad de alcanzar al resto de compañeros. ¡Dios! El cinturón me lastima, trato de acomodármelo y al abrirlo noto mi cuerpo bañado por la misma lama verde y ajena. Es íntegro, no hay nada que hacer. Estoy dudando, quiero gritar, ya no sé si quiero darle alcance a la columna o si prefiero quedar enterrado en el lodo para siempre, sigo caminando sin ánimo, llego a un río, no hay señales de vida, sólo el río suelto. Sé que al cruzarlo, la arena penetrará tumultuosa en las botas, entonces tendré que detener todavía más tiempo, para evacuarlas y poder seguir la marcha sin molestias, la pérdida de tiempo podría ser fatal. Trato de ajustar el ruedo de los pantalones sobre el cuero de las botas,

para evitar en lo posible la penetración de la arena, hallo en mis bolsillos dos cintas, una roja con la que sujeto el tobillo derecho y otra del color impreciso del uniforme que ato en el tobillo izquierdo. Entro en lo frío del río, el agua invade con su turbulencia, arrastro los pies para evitar que la corriente me vuelque. Llego a la mitad, el agua hasta la cintura y creo tener buenas razones para pensar que el río no es hondo, arrastro los pies lentamente, pero a medida que avanzo el nivel y la potencia de la corriente aumentan, tropiezo con una piedra, pierdo el equilibrio y caigo, el agua me vuelca, me defiendo con desesperación, la sensación del líquido introduciéndose por mis narices me enfurece, lanzo zarpazos a todos lados, intento fijar los pies en la tierra, pero no tengo orientación ni dominio del cuerpo, la corriente cada vez es más potente, me arrastra libremente, hasta recibir un golpe rotundo en la cabeza. De pronto, aunque la corriente se hace menos violenta hay burbujas ascendiendo por todas partes, una paz se hace de todo, sólo un haz de luz parece insinuarse desde algún lado y mientras se extingue pienso en la edad que tengo, en mis 18 años casi sin descubrir, pienso en la belleza de mi madre, las manos suaves de mi madre, el cabello negro de mi madre. Despierto echado en la ribera del río, palpo mi cabeza dolorosa en la que parece haber un pequeño hematoma. Todo está nublado, una especie de neblina sugiere que pronto va a llover y he perdido el camino, la emprendo corriente arriba entre peñas y ramas enmarañadas echadas sobre el río, recupero la trocha y sigo las huellas, a los pocos pasos escucho las explosiones primeras que acrecientan su furia a cada segundo, apresuro el paso, corro, los disparos son intensos, empiezo a escuchar el silbido de balas, que recrudecen con cada honda explosión de granada, al poco tiempo doy alcance a la retaguardia, los soldados al verme se sorprenden y gritan cosas que no atiendo, sigo corriendo al frente, el volumen de los disparos va disminuyendo, pregunto por los compañeros a cada soldado

que encuentro en el camino y ninguno parece dispuesto a dar razón, finalmente alcanzo a uno de mi escuadra, me río, pero él se detiene con un gesto severo e indica un tronco echado sobre el camino cubierto de sangre, en la tierra hay una pila de lodo coagulado, los árboles circundantes están salpicados, oigo que alguien dice: “le destaparon la cabeza”. Seguimos caminando, vamos descubriendo a nuestro paso las huellas de sangre, el monte ha quedado teñido por masas rojas, volteo y pregunto a Ricardo, “¿quién es el muerto?”, sólo me queda viendo, “tu madre pues”, pienso ante su negativa, llegamos a una chocita, algunos soldados están alrededor cabizbajos, me aproximo a un círculo y les pregunto por el muerto, “por qué no vas a ver quién es?” dice alguien, “otra vez tu madre”, pienso, ahora sí enojado por esa complicidad de ocultar el nombre y en rumbo hacia la casa donde echaron el cuerpo, lo veo tendido sobre una mesa, pero tiene cubierta la cabeza por un plástico negro, ya no deseo preguntar a

nadie, pues imagino la respuesta, veo un rato más el cadáver de lejos y decido marchar, pero algo me hace detener, allí está, expuesta ante mis ojos, atada a su tobillo derecho, la cinta roja...



*Tomado del libro “¿Para
qué tanto cuento?
Ediciones de bolsillo*

EL MUNDIAL EN MI ALDEA

Ucrania llora, derrotada por Italia. Como hace unas horas llora Argentina, derrotada por un pelo por Alemania. En unos días se define el campeón mundial.

Estoy sentada frente a una gigantesca pantalla en el café América Latina en Münster, mi aldea alemana. Se escucha a todo volumen *We are the champions*. Una euforia colectiva embriaga esta estrellada noche de verano, sin oscurecer del todo. De a poco va desapareciendo Latinoamérica del Mundial: Costa Rica, Paraguay, Ecuador, México, Argentina regresaron a casa. Sólo va quedando Brasil con Ronaldinho y su tropa de locos bajitos. Los demás todos europeos. Australia, Ghana, EEUU, Angola, Irán, Japón y el resto, también hicieron sus maletas.

Afuera, bocinas, banderas. En toda Alemania crece la euforia. Y el patriotismo, cosa totalmente inusitada en este territorio desde la Segunda Guerra.

Olvidé decirles que vivo 23 años acá, involuntariamente, por la consabida historia de tantos chilenos desperdigados. También olvidé decir que me carga el fútbol. Al menos hasta hace algunas semanas, cuando Alemania estaba fría y sobria, sin asomos de cambio.

Mis vecinos empezaron a apostar y mi familia también. Los adultos, cerveza. Los niños y jóvenes, chocolate. Odio la cerveza, la cambiaría por chocolate, pero dije bueno ya, y apuesto juego a juego con los demás.

Lentamente comenzó a llenarse el paisaje – no sólo las 12 ciudades de los partidos- de brasileros, polacos, ecuatorianos, españoles, holandeses, etc., cada cual con sus camisetas, banderas, el rostro pintado, distintivos de su país y equipo.

La autocensura de cualquier forma de patriotismo que se impuso este pueblo a causa de Hitler – ya fuera con banderas, música folclórica, etc., - sumado a la culpa que ya atraviesa cuatro generaciones, sufrieron paulatinamente una *transformación*

profunda. Los jóvenes comenzaron a romper con alegre irreverencia aquel gran tabú, disfrazándose, poniéndose collares y pintándose con los tres colores, enarbolando banderas en autos y bicicletas... Y este pueblo grave, autoreprimido y con el lastre de la culpa, comenzó a reír, a contagiarse con la euforia de tantas naciones en las calles, los estadios, la pantalla chica. Y quizás a lavarse un tanto de la culpa cometida por los bisabuelos.

En ese momento tocó el mundial directamente a mi puerta. Ahí estaban los cuatro, agotados, hambrientos, las mochilas repletas de ropa sucia. Los cuatro mosqueteros de Durango. Me los había mandado la poesía desde México. En el 2005 conocí a una poeta mexicana en Bruselas presentando juntas una antología de poesía donde participamos. Madre de un mosquetero. Los cuatro jóvenes amigos desde su infancia habían recorrido con Eurailpass en tren 7 países en dos semanas, regresando a Alemania cada vez que México jugaba. Viajaban y dormían de noche y casi no comían, para pagar horrores en el mercado negro por UNA sola entrada para alentar a México. Un tío los acompañaba hasta que se enteró que un hijo había muerto en la guerra del Irak...

Mientras lavábamos montañas de ropa, los chicos nos contaron de México, la dolorosa violenta frontera con los EEUU, sus proyectos, la añoranza de tortillas de maíz y frijoles, mientras en Münster conocían los espárragos y nos regalaban tequila. Se compraron una réplica de la pelota del mundial y jugaron, jugaron hasta en los paraderos. Partieron limpios y descansados a Leipzig, donde México perdió dignamente contra Argentina. Y partieron los últimos días de su pasaje a todos los lugares que alcancen del Viejo Continente. Mientras recuerdan la Feria de juegos de Münster con nuestra hija y sus amigos, donde comieron típico alemán: una salchicha de medio metro, frito de papa con manzana. Regresarán a México agotados, sucios, hambrientos, los ojos brillantes de mundo.

Cuando todos hayan partido de este hasta ahora extraordinariamente pacífico Mundial (un auto pasa tocando la bocina, con bandera verdeblanquiroja, gritando ¡I-TA-LIA! y ahora se canta el ¡ aaapioveeerdee tuuuu yuuuu! es la medianoche)... cuando todos hayan partido, repito – sea quien sea que gane- ojalá aprovechemos esta chance y sigamos conjugando este alegre NOSOTROS después del Mundial, con tolerancia, sin prejuicios ni racismo, tanto en mi pequeña aldea multicultural como en la aldea global, la tuya, la mía.

Y conste que el fútbol me importa un pito.

Fernando Gordillo

QUÉ SÉ YO DE DIOS

¿Qué sé yo de Dios?

¿Y al fin y al cabo qué me importa?

Yo veo como el poderoso da patadas en el trasero a quien le viene en gana, porqué sí, porque se le ocurrió; que hay perros que comen mejor que cualquier humano

y cómo sobre las latas de basura se inclinan rostros ansiosos de quienes esperan encontrar los tesoros de Simbad y me vienen a hablar de Dios, como si lo tuvieran metido en la bolsa del pantalón, ¡No jadáis!

Habladle a mi amigo Pedro, que por dos pesos que cualquiera de ustedes gasta en venir a verme para hablarme de Dios, no pudo meter a su hijo en el hospital, al chiquito que habíamos bautizado como Pijulito, y después de llorar toda la noche se quedó por fin callado, callado y muerto.

O la maría, la mujer de Crescencio Guido. ¿No lo conocéis? pues apareció en los periódicos el día que se cayó del andamio y se partió graciosamente la columna y desde entonces sólo vive echado en tierra, con una almohada al lado, y allí come, cuando come;

y allí le ha hecho dos hijos a la María y allí caga y permanece todo el día como la cagada hasta que regresa la María

y lo limpia; y ya la tierra está podrida de tanta cochinada

y Crescencio sólo vive pensando que se va a romper la tijera y se irá al suelo y se va a tisiuiar.

¡Ah! pero vosotros os llenáis la boca diciendo, Dios, Dios, Dios...

Pero no llenáis la panza, la barriga negra y corrugosa

LETRA GRUESA

de la vieja Justina Plazota, ni a ninguno de sus cuatro nietos
que limosnean con ella cerca del Shangai o por allí
y que hace dos semanas la echaron presa, porque sí,
porque le da mal aspecto a la ciudad y se atrevió a dormir
en una acera de vuestra Santa Catedral y sus nietos
se quedaron solos,
y Juan Roberto, el mayor de ocho años, le dio con un palo
a Quico, el de tres, porque "es un cochón que no deja
de llorar"
y con todo eso, lo primero que hizo la vieja al salir
fue ponerle una candela a San Judas Tadeo.
El abogado de los pobres.

¿Qué importa Dios? o no sé, a lo mejor me importa
pero no hablemos babosadas no me habléis no me habléis de
babosadas...

Si supieras... la Tienita Salazar, cuando recuerda que el
año antepasado
conseguía por lo menos treinta pesos
y ahora, ni por diez pesos quieren ir con ella,
porque le dio pulmonía una noche de parranda
que se bañó desnuda en el mar, Dios me castigó, dice
y hay semanas en que no consigue ni diez pesos y
no la quieren en ningún putal y ya no sabe qué hacer,
pues lleva ocho años en la "vida" de los 27 que tiene.
¿Dónde? ¿Dónde Dios?

En el llanto del hijo de Pedro, del que le decíamos Pijulito;
o en el miedo de Crescencio de que se rompa la tijera
y se tisiquee por estar todo el día en el suelo húmedo;
o en el hambre de la vieja Justina, que cuando en la noche
ve un guardia se orina de miedo y sus nietos le hacen burla;
o en la fealdad de puta vieja que sacó la Tina Salazar

después de la pulmonía, ¿Dónde? ¡Dónde!
¡No me habléis babosadas!
Veamos cómo se puede componer todo esto y después,
después
hablaremos de Dios o lo que sea. Mientras tanto
¡No jodáis!

1966

Fernando Gordillo (1941-1967)

Escritor precoz, miembro del Grupo Ventana, cofundador y codirector de la revista del mismo nombre. Dirigente estudiantil de verdad, cuando eso significaba algo y no como hoy.



ENCHILADAS

Quien se comunica poco con los hombres, raras veces es misántropo. Los verdaderos misántropos no se encuentran entre los solitarios, sino en la sociedad: porque es la vida práctica y corriente, y no la filosófica, lo que hace odiar a los hombres. Si un misántropo se retira de la vida societaria, en el retiro pierde su misantropía.

La modernidad carece de fundamento si no toma en cuenta la antigüedad como debería tomar en cuenta una hija a su madre.

Amargura y aburrimiento es nada más la vida, y fango es el mundo, el mal impera sobre la infinita inconsistencias de las cosas.

La poesía permite el descubrimiento de nexos y verdades prohibidas a la razón humana.

Giacomo Leopardi, 1798-1837

En esta vida no es difícil morir. Vivir es mucho más difícil.

Vladmir Majakovskij, 1894-1930

Pasó el viento y resistimos enmarañándonos en la chaqueta. Pasó el dolor y le enseñamos el pecho. Pasó el tiempo y nos jodió a todos.

Nadie se te acerca si te abraza solamente la tristeza.

Nosotros de DesHonoris Causa creemos que un artista jamás debe prostituirse... sino por dinero.

Mi abuelo decía que el paraíso lo prefería por el clima, el infierno por la compañía.

Punto de vista: contar es monótono, versear es eufórico.

Mi hermano nunca se ha movido del pueblo. Y esté donde esté yo, siempre me manda su vino y sus reproches: los dos en abundancia.

Para los antiguos era el lugar de los muertos, el Occidente.

Hipocresía y astucia, nada más, la vida adulta.

En este país, dos personas de cada una son esquizofrénicas.

Campeón se vuelve uno. Segundo y tercero y cuarto...se nace.

¿Vale la pena vivir un futuro con juegos ya jugados?

Cuando cíclicamente le agarra la melancolía, es como un dolor del alma, ese tan parecido a los de los poetas.

La imparable involución de la sociedad estadounidense es el ejemplo más espectacular y trágico de la general involución de Occidente.

¿Cuándo tendremos un público verdadero en nuestros recitales, en lugar de aburridos alumnos que presencian obligados?

Nosotros necesitamos de los que se fueron, no ellos de nosotros.